

MINO

Hizo varios intentos para aquella noche:
 salir del frío
 por la puerta del gato,
 cerrar los ojos desde dentro
 y hacer del cielo sólo cielo.
 Descendió por el camino
 paralelo a su inocencia.

Dudó un rato.

Se retomó en la lucha
 contra un gigante inesperado
 y la victoria fue una maniobra
 para olvidar su vergüenza.
 Cada vez mas estrecho
 presintió el final del viaje.
 Ayudándose con las manos
 gimió con impotencia
 y sin apoyo
 hasta reconocer sus mentiras
 en el fondo.
 Se acomodó como pudo
 y fue visto
 por los pájaros que vuelan impasibles.
 Regresó humedecido con la luz en las entrañas
 y le ardieron las palabras.
 El camino fue mas corto desde entonces.
 Fuera
 no había variado el paisaje.

NIEVES G. ORDOÑEZ

Palma de Mallorca, Enero 1990

Mártires de la comprensión. No.
 Amantes, sí, de lo turbio y cotidiano.

Cada odio en su papel; el servicio
 (un protocolo es un protocolo)
 Disfrutando en la cocina el alza
 De las últimas cotizaciones.

La postura natural,
 Esos aires extremadamente grandes,
 Las manos provocando despedidas de continuo.
 Allí termina la aventura de esos hombres,
 Apenas un punto por encima
 De su coeficiente intelectual no declarado.

Almajudas. Qué fatalidad
 Tropezar frente a frente con alguno
 Ya vencido en sus pronósticos.
 Aún sin perdonar.
 Listo y entregado al lado de un suicidio.

ALFONSO PASCAL ROS